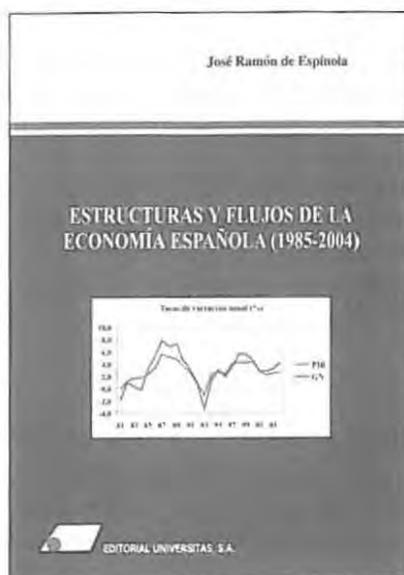


Un repaso a la economía española

Fernando de la Iglesia Viguiristi

Libros



ESPINOLA SALAZAR, Ramón
*Estructuras y flujos
de la economía española.*
Madrid, 2005, Universitas.

La editorial Universitas acaba de publicar la obra del profesor José Ramón Espínola Salazar *Estructuras y Flujos de la Economía Española*. Fruto de sus años de

estudio investigación y docencia, este libro está dirigido a quienes cursan estudios de Economía en las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales. A la par, tiene valor, y no poco, para los economistas y todos cuantos quieran conocer la situación actual de nuestra economía, sus problemas, y qué se debe hacer para solucionarlos.

El autor aborda este estudio desde tres puntos de partida: primero, la distinción fundamental entre estructuras y flujos, aquellos son las realidades materiales o inmateriales que tienen una permanencia relativa y ejercen una notable influencia en los flujos de producto, renta y gasto; segundo, el ser la economía actual en gran medida herencia de su pasado; y tercero, el hecho de que es irrenunciable a la economía su vocación política, esto es, resolver los problemas materiales de la población superando arbitristos ingenuos.

Por ello, el libro se configura en tres partes: la descripción de la situación actual; sus estructuras fundamentales, población, mercado laboral, sector

público e inserción en la Unión Europea, y, las características de los flujos actuales de producción, renta y gasto.

A lo largo de sus páginas la exposición es clara y se sintetiza bien, recogándose los datos en cuadros y gráficos, muchos de ellos de elaboración propia, que facilitan al lector la labor de hacerse con lo fundamental. Además, se incluyen resúmenes de los desarrollos teóricos necesarios para encuadrar correctamente las diversas problemáticas abordadas. Esto le confiere a esta obra un nivel marcadamente superior al de ser un mero trabajo descriptivo que apunte vías de superación de los problemas sin fundamentarlas. El mismo título da cuenta de esta pretensión, sin duda lograda por su autor. Engarzado así con la teoría económica, y dada la calidad de las síntesis doctrinales expuestas, el estudiante y el economista lo encontrarán sólidamente instructivo, amén de agradable.

Siete son sus afirmaciones fundamentales. Primera, la necesidad de un crecimiento cualificado para converger con los niveles europeos de renta y bienestar, dado que nuestra renta per cápita, en términos de paridad de poder adquisitivo, fue sólo el 89,7% del de la Europa de los 15 en el 2004. Segunda, esto supone la necesidad de introducir cambios estructurales cara a lograr mayor competencia y flexibilidad en los mercados, con mayores niveles de capitalización y de adecuación tecnológica. Tercera, este esfuerzo inversor llevará a un aumento de la capacidad productiva que logre aprovechar los impulsos benéficos de las expansiones. Cuarta, esto hará que se

vaya paulatinamente liberando la economía de su restricción exterior actual. Quinta, la formación de capital ha estado recientemente polarizada en la construcción y el consumo, tanto privado como público, han crecido más que el Producto Interior Bruto con la consiguiente caída en el ahorro. Sexta, lo anterior ha supuesto un incremento en la necesidad de financiación externa. Séptima, la política económica de los próximos años, gobierne quien gobierne, no podrá dejar de apostar por la economía del conocimiento, esto es, la penetración de las nuevas tecnologías en todas las actividades, y en configurar una mayor competencia por medio de un mejor funcionamiento de los mercados. Se deberá ir hacia un entorno más favorable al dinamismo empresarial, favoreciendo la creación de nuevas empresas.

Propulsar un crecimiento estable y sostenido obligará a adoptar un sistema fiscal dirigido a subsanar los déficits de capital humano, tecnológico y de infraestructuras, sin olvidarse nunca de elevar los actuales niveles de protección social, hoy menores que los europeos. ■

Vivir según el Dios de Jesucristo

Juan Antonio Irazabal

Libros



VALADIER, Paul
La condición cristiana.
En el mundo sin ser del mundo.
Santander, 2006, Sal Terrae, 261 págs.

Muchos cristianos se preguntan hoy por el alcance exacto de sus referencias morales, más allá de los principios generales en los que coinciden con no

pocos contemporáneos. En esta época de relativismos y fundamentalismos, ¿de qué manera concreta se ha de traducir el mensaje cristiano? Esta pregunta interesa más allá de las fronteras de las Iglesias, ya que —según el autor— el mensaje bíblico ha inspirado la única moral viva que constituye el horizonte insuperable de nuestro tiempo, aunque quienes la practican no la relacionen explícitamente con su mensajero, Jesucristo. En este sentido, el mensaje cristiano sigue manifestando un poder de supervivencia del que han carecido otras doctrinas.

La presente obra trata, pues, de teología moral, disciplina que tiene un doble objetivo: por una parte, proporcionar a los creyentes las referencias necesarias para el dinamismo de su vida en el mundo y, al mismo tiempo, atestiguar la viabilidad de lo que propone para todo ser humano. Ya que encerrar el mensaje cristiano en una especie de contracultura sería caer en una grave tentación.

El autor se mantiene, pues, en el campo de la razón práctica, pero con un hilo conductor tomado del Evangelio: «*en el mundo sin ser del mundo*». De ahí, al mismo tiempo, su fuerza especulativa y

su dificultad práctica. Según algunos, la moral, en nuestro contexto cultural, está en ruinas y sólo la fe estaría en condiciones de proporcionar las bases de un comportamiento recto.

Sin entrar en ese debate, Valadier pone de relieve el hecho de que el cristianismo constituye una referencia intelectual y espiritual cuya pertinencia es inexcusable examinar. El concilio Vaticano II animó a emprender una reformulación de la teología moral más enraizada en la Sagrada Escritura. Tal mandato suponía obviamente que la teología moral de aquel tiempo no respondía ya a su finalidad.

Pero, para ello, no basta con interrogar las Escrituras, como lo prueba la abundante literatura que ha intentado seguir estas indicaciones y que se distingue sobre todo por su aspecto repetitivo, incapaz de inspirar la existencia de los creyentes, y por limitarse a reproducir la literalidad del texto. La hipótesis del autor es que la teología moral debe ser, además, una teología *de* la moral para poder explicar la lógica de la existencia en Cristo. Con otras palabras, el cristiano no puede vivir la moral evangélica desarraigado de su «ser-ahí» en la historia, lejos de la cultura que le ofrece su lenguaje, una manera de pensar y el *ethos* a partir del cual asume su ser en relación con el mundo y con los demás. Todo esto inserta al cristiano en una determinada comunidad de fe y de vida.

El capítulo primero afronta la tensión del cristiano «en el mundo sin ser del mundo» y las diversas maneras de vivirla, desde *La Carta a Diogneto* y la

espiritualidad de Francisco de Sales hasta la «Teología moral» de San Alfonso María de Ligorio, centrada en la fidelidad a los preceptos, y los escollos del fideísmo y el pelagianismo moral. A continuación presenta la decisión cristiana como «una decisión bajo palabra», la palabra de Dios y de las Escrituras. Responsabilidad, pecado, historia y el existir en el mundo como Iglesia ofrecen nuevas dimensiones y nuevos desafíos a la acción cristiana.

Finalmente, «decidir en conciencia» es también propio de la acción cristiana. Según el Vaticano II, la conciencia es el «lugar» en que Dios se hace presente al ser humano y el hombre se abre a Dios. Al creyente corresponde comprometerse con lo que estima que es lo mejor o lo menos malo. Ninguna autoridad puede suplir a su conciencia. En el centro estará siempre la búsqueda personal de la voluntad de Dios, en sentido ignaciano, y la decisión libre e ilustrada de lo que así creemos haber discernido.

En resumen, este conocido filósofo y teólogo de las facultades jesuitas de París nos ofrece una reflexión muy actual acerca de una de las dimensiones irrenunciables del ser humano, y del cristiano en particular. ■